



El estado de la
inseguridad alimentaria en el mundo

2004

Seguimiento de los avances
en la consecución de los objetivos
de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación
y de los Objetivos de desarrollo del Milenio



Agradecimientos

La sexta edición de *El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (SOFI) es fruto de una iniciativa conjunta dentro de la FAO, dirigida por el Departamento Económico y Social (ES).

La dirección general de esta publicación estuvo a cargo de Hartwig de Haen, Subdirector General del Departamento Económico y Social, que contó con la asistencia de Kostas Stamoulis, Jefe del Servicio del Sector Agrícola en el Desarrollo Económico, quien actuó como Presidente del equipo técnico base. Andrew Marx, de KnowledgeView Ltd., prestó una valiosa asistencia conceptual y editorial.

Otros miembros del equipo técnico base del Departamento Económico y Social fueron: Jelle Bruinsma, de la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales; Randy Stringer, de la Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo; Ali Arslan Gurkan, de la Dirección de Productos Básicos y Comercio; Prakash Shetty, de la

Dirección de Alimentación y Nutrición; y Jorge Mernies, de la Dirección de Estadística.

Los siguientes miembros del personal de la FAO aportaron contribuciones técnicas: Josef Schmidhuber, de la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales (ES); Jennifer Nyberg, de la Oficina del Subdirector General (ES); Cinzia Cerri, Haluk Kasnakoglu, Seevalingum Ramasawmy y Ricardo Sibrian, de la Dirección de Estadística (ES); Luca Alinovi, Sumiter Broca, Gero Carletto, Benjamin Davis, Margarita Flores, Amdetsion Gebre-Michael, Guenter Hemrich, Naoki Horii, Madelon Meijer y Prabhu Pingali, de la Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo (ES); Terri Ballard, Gina Kennedy y Guy Nantel, de la Dirección de Nutrición (ES); Maarten Immink y Jenny Riches, de la Dependencia de Coordinación del SICIAV (ES); Concepción Calpe y Henri Josserand, de la Dirección de Productos Básicos y Comercio (ES); Lavinia Gasperini y Ester Zurberti, de la Dirección de Investigación, Extensión y

Capacitación (SD); y Andrew MacMillan, de la Dirección de Operaciones de Campo (TC).

Las principales estimaciones sobre el consumo de alimentos y la subnutrición utilizadas en el SOFI, 2004 fueron elaboradas, respectivamente, por la Subdirección de Datos Básicos y por el Servicio de Análisis Estadístico de la Dirección de Estadística de la FAO.

La FAO agradece especialmente la ayuda prestada por el equipo de Banson, Cambridge (Reino Unido), en materia de diseño, formato de presentación y edición, así como en la preparación del material gráfico.

El Grupo de la producción y diseño editorial de la Dirección de Información (GI) se encargó de los servicios de edición en los distintos idiomas, del control de la calidad editorial y de la autoedición. El Grupo de Traducción de la Dirección de Asuntos de la Conferencia y el Consejo y de Protocolo (GI) se ocupó del trabajo de traducción.

Publicado en 2004 por la **Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación**

Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención u omisión de empresas específicas, de sus productos o marcas, tampoco implica respaldo o juicio algunos por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor.

Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe del Servicio de Gestión de las Publicaciones de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia o por correo electrónico a copyright@fao.org.

© FAO 2004

ISBN 92-5-305178-7

Impreso en Italia

Fotografías

Igual que en la portada (de izquierda a derecha): Thi ha Thein Nyan/PNUMA/Topham; Claudio Marcozzi/ PNUMA /Topham; Felix O Granmakou/ PNUMA /Topham.



El estado de la

inseguridad alimentaria en el mundo

2004

Seguimiento de los avances
en la consecución de los objetivos
de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación
y de los Objetivos de desarrollo del Milenio



Sobre el presente informe

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2004 da cuenta de los progresos y reveses en los esfuerzos para alcanzar el objetivo fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) en 1996, consistente en reducir a la mitad el número de personas crónicamente hambrientas en el mundo para el año 2015.

La primera sección del informe, *La subnutrición en el mundo*, presenta las

estimaciones más recientes del número de personas subnutridas, junto con los cálculos preliminares de la pesada carga económica que el hambre y la malnutrición imponen.

La *Presentación especial* de este año se centra principalmente en las repercusiones del rápido crecimiento de las ciudades y de los ingresos de los países en desarrollo en el hambre y la seguridad alimentaria.

La sección *Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre* ofrece ejemplos de cuestiones y medidas fundamentales para poder cumplir los compromisos establecidos en el Plan de Acción de la CMA y los correspondientes Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En los cuadros figuran indicadores detallados sobre el estado actual y los avances de los países en desarrollo y de los países en transición.

Sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV)



Parece mentira que ya haya pasado un año desde que me senté a escribir la introducción de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2003*. El tiempo pasa muy rápido para muchos de nosotros; pero para cientos de millones de personas hambrientas, que deben preocuparse de cómo obtener su siguiente ración de comida, éste ha sido otro largo y doloroso año. En la presente edición vemos que el número de personas hambrientas sigue siendo intolerablemente alto; los avances en la consecución de nuestros objetivos, irrazonablemente lentos; y el coste en vidas destruidas y recursos desaprovechados, incalculablemente grande. Tal vez hayamos cambiado la vida de los niños y adultos a los que hemos podido ayudar; pero la de tantos otros continúa plagada de hambre y pobreza.

En el informe del año pasado, mencioné la evaluación externa del Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre los SICIAV (GTI-SICIAV), que se estaba llevando a cabo en aquel momento. En la evaluación no se anduvieron con contemplaciones. Aunque se señalaron algunas iniciativas y resultados muy positivos, se concluyó que los SICIAV no habían logrado estar a la altura de su verdadero potencial. A raíz de ello, nuestros miembros se comprometieron a buscar nuevas formas de cooperación, a fin de dar respuesta a una necesidad que hoy es aún más urgente que cuando se crearon los SICIAV. En nuestra reunión anual, en abril de 2004, acordamos una nueva estructura organizativa. En la actualidad, estamos definiendo nuestro plan de trabajo para el futuro y, en concreto, estamos determinando cuáles son las esferas de actividad prioritarias para los dos próximos años.

Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: ayudar a los países a establecer sistemas de información sobre la inseguridad alimentaria de calidad, que les proporcionen la información oportuna necesaria, tanto para la formulación de políticas y programas eficaces, como para el seguimiento de los avances en la consecución de los objetivos locales, nacionales y mundiales. Debemos ir más allá, y no limitarnos a cambiar la vida de unas pocas personas hambrientas, sino del mundo entero: crear un mundo en el que el azote del hambre haya sido confinado a los anales del pasado.

Lynn R. Brown (Banco Mundial)
Presidente, GTI-SICIAV

Miembros del GTI-SICIAV

Organismos de ayuda bilateral y organismos técnicos

Organismo Australiano de Desarrollo Internacional (OADI)
Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA)
Oficina de Cooperación EuropeAid (EuropeAid)
Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ)
Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) (Reino Unido)
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA)

Organismos de las Naciones Unidas e instituciones de Bretton Woods

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES)
Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)
Banco Mundial
Programa mundial de alimentos (PMA)
Organización Mundial de la Salud (OMS)
Organización Meteorológica Mundial (OMM)
Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (SCN)

Organizaciones de investigación agrícola internacional

Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAI)
Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA)
Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR)
Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)

Organizaciones internacionales no gubernamentales

Helen Keller International (HKI)
Fundación Rockefeller
Save the Children Fund del Reino Unido (SCFUK)
Instituto Mundial sobre Recursos (WRI)

Organizaciones regionales

Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC)
Comité Permanente Interestatal para la Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS)



Índice

4 Prólogo

En pos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación:
hacer frente a los abrumadores costes del hambre

6 La subnutrición en el mundo

- 6 Cuantificación de las personas hambrientas: estimaciones más recientes
- 8 El coste humano del hambre: millones de vidas destruidas por la muerte y las minusvalías
- 11 El coste económico del hambre: miles de millones en pérdidas de productividad, ingresos y consumo
- 14 Calcular el hambre: mejorar las estimaciones para poder fijar más eficazmente los objetivos de las intervenciones
- 16 Las zonas más gravemente afectadas por el hambre

18 Presentación especial

- 18 La globalización, la urbanización y la evolución de los sistemas alimentarios en los países en desarrollo
- 20 Las repercusiones de los cambios de los sistemas alimentarios en los pequeños agricultores de los países en desarrollo
- 22 El nuevo perfil del hambre y de la malnutrición

24 Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

- 24 Medidas para luchar contra el hambre
- 26 Incluir la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y las comunidades en la respuesta a las crisis prolongadas
- 28 Educación para la población rural y seguridad alimentaria
- 30 El arroz y la seguridad alimentaria
- 32 El camino que queda por recorrer: aumentar las intervenciones para reducir el hambre

34 Cuadros

40 Fuentes

En pos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: hacer frente a los abrumadores costes del hambre

Al aproximarnos al examen a mitad de período de los progresos realizados en la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), el último informe de la FAO sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo pone de relieve tres hechos irrefutables y tres conclusiones evidentes:

Hecho número uno: hasta la fecha, los esfuerzos para reducir el hambre crónica en el mundo en desarrollo han estado muy lejos de alcanzar el ritmo necesario para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre hacia el año 2015 (véase gráfico). Debemos hacerlo mejor.

Hecho número dos: a pesar de los lentos y vacilantes progresos obtenidos a escala mundial, numerosos países en todas las regiones del mundo en desarrollo han demostrado que el éxito es posible. Más de 30 países, que engloban una población total de más de 2 200 millones de personas, han logrado reducir la prevalencia de la subnutrición en un 25 por ciento y han realizado importantes avances para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre hacia el año 2015. Podemos hacerlo mejor.

Hecho número tres: los costes de no tomar medidas inmediatas y enérgicas para reducir el hambre, calculados en tasas comparables en todo el mundo, son escalofriantes. Éste es el mensaje central que desearía transmitir a los lectores del presente informe.

Cada año en que el hambre se mantiene en los niveles actuales comporta un coste cifrado en más de 5 millones de fallecimientos infantiles y en miles de millones de dólares en pérdidas de productividad y de ingresos en los países en desarrollo. Los costes de las intervenciones que podrían reducir considerablemente el hambre resultan, en comparación, irrisorios. No podemos permitirnos no hacerlo mejor.

DEBEMOS hacerlo mejor

De acuerdo con las estimaciones más recientes de la FAO, el número de personas que padecen hambre en el mundo en desarrollo sólo se ha reducido en 9 millones desde el período base de la CMA, a pesar de los compromisos adquiridos en aquella ocasión. Sin embargo, lo que resulta aún más alarmante es que, de hecho, ese número ha aumentado en los cinco últimos años de los que tenemos datos. En tres de las cuatro regiones en desarrollo, el número de personas subnutridas en el período 2000–2002 se ha incrementado con respecto al período 1995–1997. Tan sólo la región de América Latina y el Caribe registró un leve descenso en dichas cifras.

PODEMOS hacerlo mejor

Más de 30 países, que comprenden casi la mitad de la población del mundo en desarrollo, no sólo han ofrecido pruebas de que un rápido progreso es posible, sino también lecciones de cómo lograrlo.

Ese grupo de países de éxito llama la atención por varios motivos. Para empezar, cada región en desarrollo está representada en él, y no únicamente aquellas cuyo rápido crecimiento económico ha sido ampliamente pregonado. Asia contabiliza el mayor descenso, con diferencia, en el número de personas que padecen hambre, pero la región del África subsahariana ostenta el mayor número de países que han logrado reducir la prevalencia del hambre en un 25 por ciento o más, aunque a menudo lo han hecho partiendo de unos altísimos niveles iniciales.

Entre los países africanos figuran varios que nos han enseñado otra lección fundamental: las guerras y los conflictos civiles deben ser considerados como las principales causas no sólo de las emergencias alimentarias a corto plazo, sino también del hambre crónica generalizada. Diversos países que han dejado atrás recientemente el

horror de los conflictos armados se sitúan en un lugar destacado entre aquellos que han registrado progresos estables desde la CMA y entre los que han obtenido rápidos logros en los últimos cinco años.

Muchos de los países que han realizado rápidos progresos en la reducción del hambre tienen algo más en común: un crecimiento agrícola notablemente superior a la media. En el grupo de más de 30 países que se encuentran en la senda correcta para alcanzar el objetivo de la CMA, el PIB agrícola aumentó a un ritmo medio anual del 3,2 por ciento, casi un punto porcentual entero por encima del conjunto de los países en desarrollo.

Algunos de esos países también han marcado la pauta en la aplicación de una estrategia de doble vía para combatir el hambre (mediante el refuerzo de las redes de seguridad social a fin de suministrar alimentos a aquellos que más lo necesitan, por un lado, y atacando al mismo tiempo las causas fundamentales del hambre con iniciativas destinadas a estimular la producción de alimentos, aumentar la capacidad laboral y reducir la pobreza, por el otro).

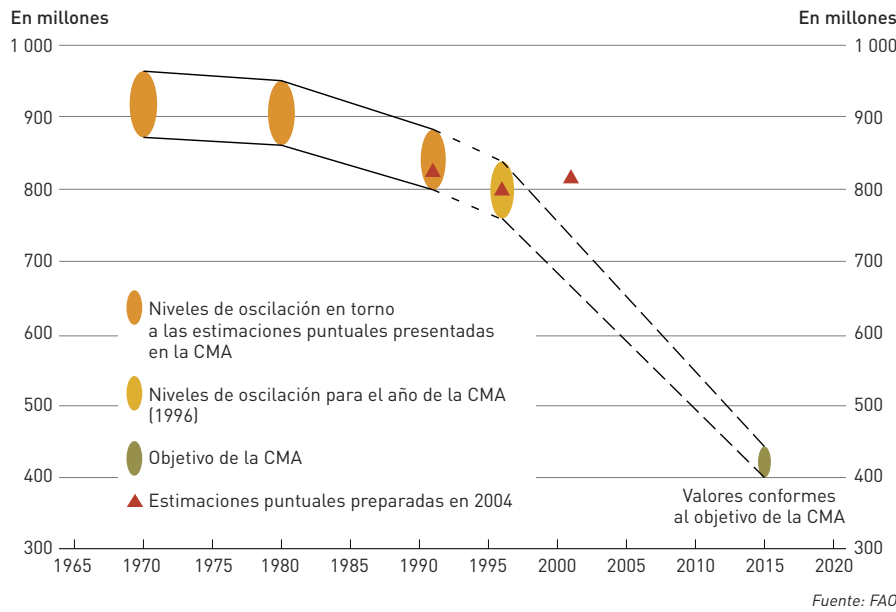
En algunos casos, tal como ha quedado demostrado en el Programa Hambre Cero de Brasil con la compra de alimentos a pequeños y medianos agricultores para los programas de almuerzos escolares y otras redes de seguridad alimentaria, las dos vías pueden unirse en un virtuoso círculo que conlleva una mejora de las dietas, un aumento de la disponibilidad de alimentos, un incremento de los ingresos y una mejora de la seguridad alimentaria.

No podemos permitirnos no hacerlo mejor

Desde un punto de vista moral, el simple hecho de señalar que un niño está muriendo cada cinco segundos debido al hambre y la malnutrición debería bastar para probar que no podemos permitir que continúe el flagelo del hambre. Punto final.



Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo: niveles observados y proyectados, en comparación con el objetivo establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Desde un punto de vista económico, este asunto es más complejo, pero no menos convincente. Cada niño que sufre un retraso en su desarrollo físico o cognitivo debido al hambre y la malnutrición corre el riesgo de perder entre el 5 y el 10 por ciento de sus ingresos a lo largo de toda su vida. A escala mundial, cada año en que el hambre se mantiene en los niveles actuales está causando muertes y minusvalías que supondrán un coste para la productividad futura de los países en desarrollo, de un valor actual neto igual o superior a los 500 000 millones de dólares.

Esta aplastante carga económica recae en aquellos que peor pueden sobrellevarla, en aquellos que luchan por sobrevivir a duras penas con menos de un dólar al día y en aquellos países cuyos esfuerzos económicos y de desarrollo se ven frenados o ralentizados por la falta de productividad y de recursos.

Los estudios producidos por la *Academy for Educational Development* (Academia para el Desarrollo Educativo) citados en el presente informe sugieren que 15 países en África y América Latina podrían reducir a la mitad la malnutrición proteico-calórica de aquí al año 2015 a un coste de tan solo 25 millones de dólares EE.UU. al año. En un período de diez años, dicha inversión sufragaría intervenciones selectivas que

podrían salvar las vidas de casi 900 000 niños y cosecharía beneficios a largo plazo en términos de productividad que equivaldrían a más de 1 000 millones de dólares EE.UU.

Las propias estimaciones de la FAO sobre los costes y beneficios de las intervenciones destinadas a acelerar los progresos hacia la consecución del objetivo de la CMA sugieren que 24 000 millones de dólares EE.UU. al año en inversiones públicas, junto con inversiones privadas adicionales, producirían un aumento del PIB anual que ascendería a 120 000 millones de dólares EE.UU., gracias a una población más saludable y longeva.

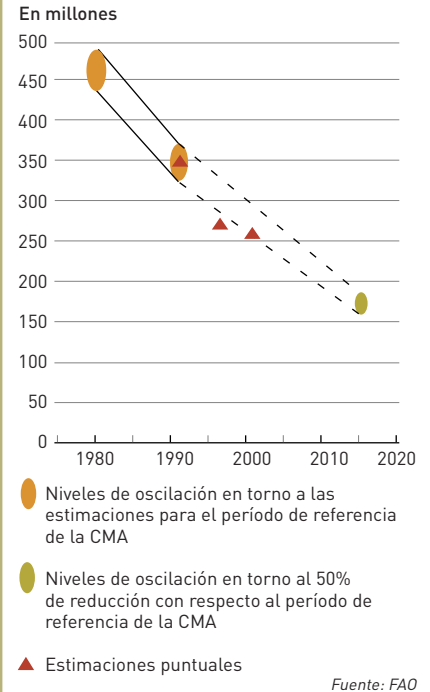
Hablando claro, la cuestión no es si podemos permitirnos adoptar las medidas urgentes e inmediatas necesarias para lograr y superar el objetivo de la CMA. La cuestión es si podemos permitirnos no hacerlo. Y la respuesta es un rotundo y categórico no.

El hambre no puede esperar, ...ni tampoco el resto de la sociedad.

Jacques Diouf
Director General de la FAO

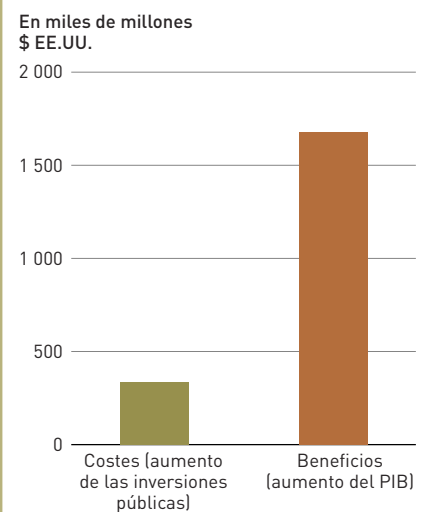
Perfil de los progresos

Número de personas subnutridas en más de 30 países que han logrado importantes progresos en la consecución del objetivo de la CMA



Balance de los costes y beneficios de los progresos

Costes y beneficios estimados del aumento de inversiones públicas necesarias para acelerar la reducción del hambre y lograr el objetivo de la CMA, 2002-2015



La subnutrición en el mundo

Cuantificación de las personas hambrientas: estimaciones más recientes

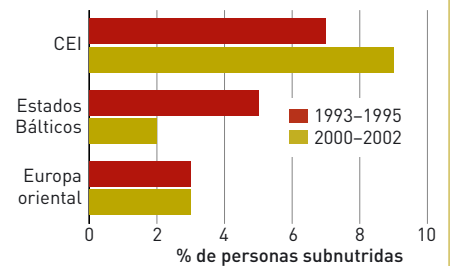
La FAO estima que 852 millones de personas en el mundo padecieron subnutrición en el período 2000–2002. Esta cifra comprende 815 millones en los países en desarrollo, 28 millones en los países en transición y 9 millones en los países industrializados.

El número de personas subnutridas en los países en desarrollo se redujo tan sólo en 9 millones durante el decenio posterior al período de referencia (1990–1992) fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Durante la segunda mitad de dicho decenio, el número de personas crónicamente hambrientas en los países en desarrollo aumentó a un ritmo de casi 4 millones al año, lo que borró de un plumazo dos tercios de la reducción de 27 millones lograda durante los cinco años anteriores.

Los retrocesos experimentados en la segunda mitad del decenio fueron debidos en gran parte a los cambios en China y la India. China registró impresionantes avances durante la primera mitad del decenio y logró reducir en casi 50 millones el número de personas subnutridas. Durante ese mismo período, la India recortó en 13 millones el número de su población subnutrida. Los logros en ambos países redujeron los totales mundiales, a pesar de que el número de personas subnutridas en

Subnutrición en los países en transición

El número de personas subnutridas en los países en transición ha aumentado de 23 a 28 millones desde la disolución de la antigua Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia en 1991–1993. Gran parte de ese aumento y la mayoría de la población subnutrida se encuentran en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), donde la proporción ha pasado del 7 al 9 por ciento.



Fuente: FAO

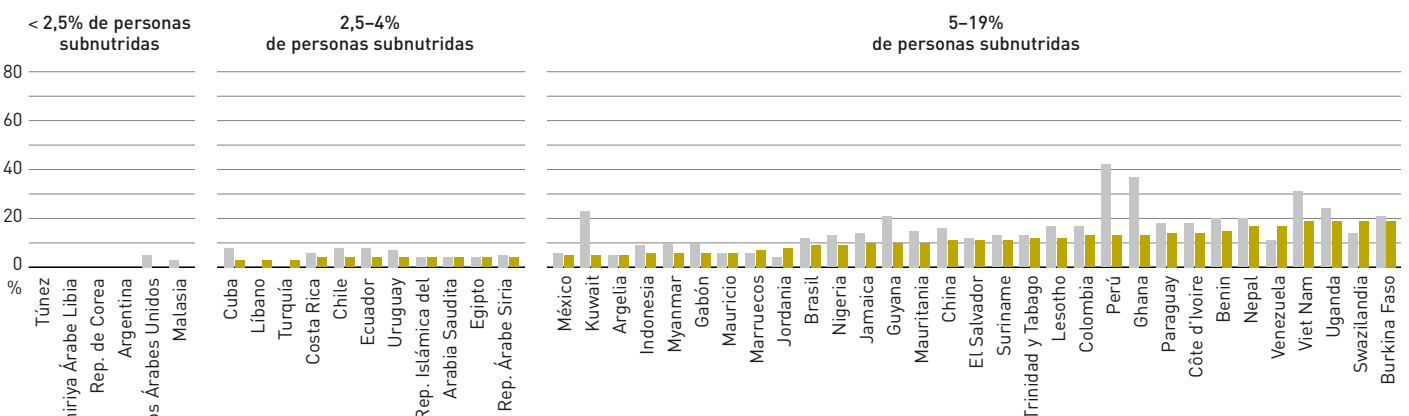
el resto de países en desarrollo aumentó en 34 millones. Sin embargo, durante la segunda mitad del decenio, los avances se ralentizaron en China, donde el número de personas subnutridas tan sólo se redujo en 4 millones, y en la India aumentó en 18 millones.

No obstante, no todas las noticias son malas. De la misma forma que los progresos en China y la India compensaron los reveses sufridos en el resto de países durante la primera mitad del decenio, la ralentización experimentada en los dos gigantes asiáticos ocultó las notables mejoras de algunas tendencias en el resto del mundo en desarrollo. Después de aumentar vertiginosamente a un ritmo de casi 7 millones

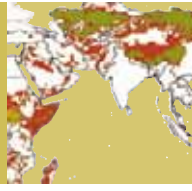
al año, el número de personas subnutridas en el conjunto de los países en desarrollo, exceptuando China y la India, se mantuvo estable en términos generales durante la segunda mitad del decenio. Además, la proporción de personas subnutridas bajó del 20 al 18 por ciento.

Cabe señalar, de modo alentador, que el cambio más marcado en las tendencias se produjo en el África subsahariana. Entre los períodos 1995–1997 y 2000–2002, el ritmo de crecimiento del número de personas subnutridas se ralentizó de 5 millones a 1 millón al año. Además, la proporción de personas subnutridas en la región cayó del 36 por ciento (cifra que planeaba desde el período 1990–1992) al 33 por ciento.

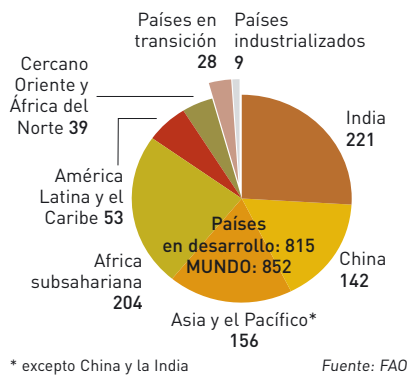
Proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo durante 1990–1992 y 2000–2002



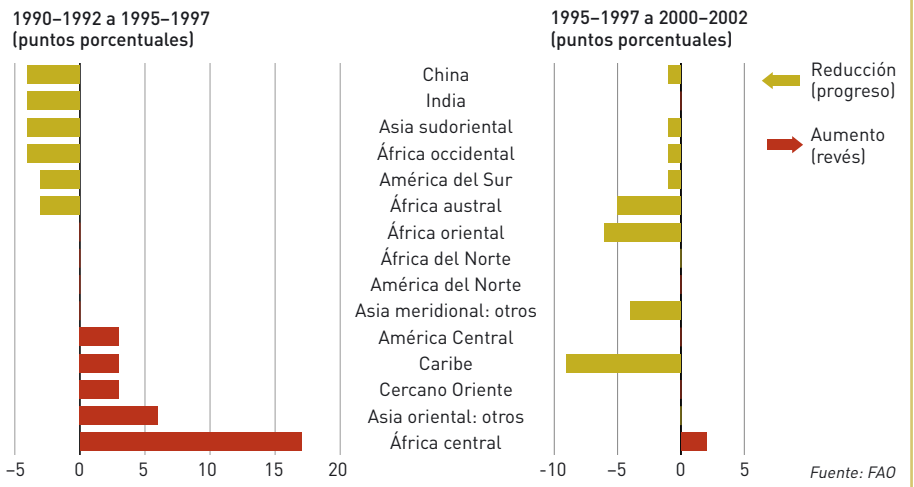
El gráfico no muestra cuatro países, de los que no se dispone datos suficientes para los años 2000–2002: el Afganistán, el Iraq, Papua Nueva Guinea y Somalia



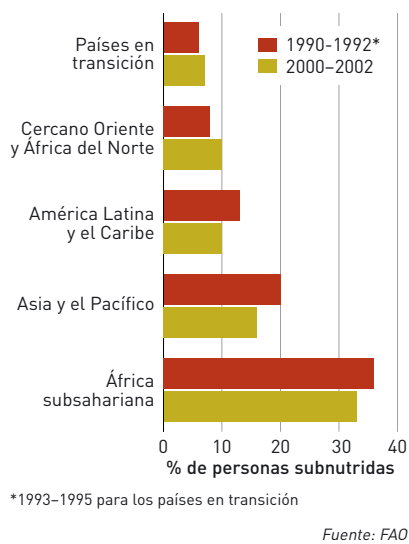
Personas subnutridas en 2000-2002 (en millones)



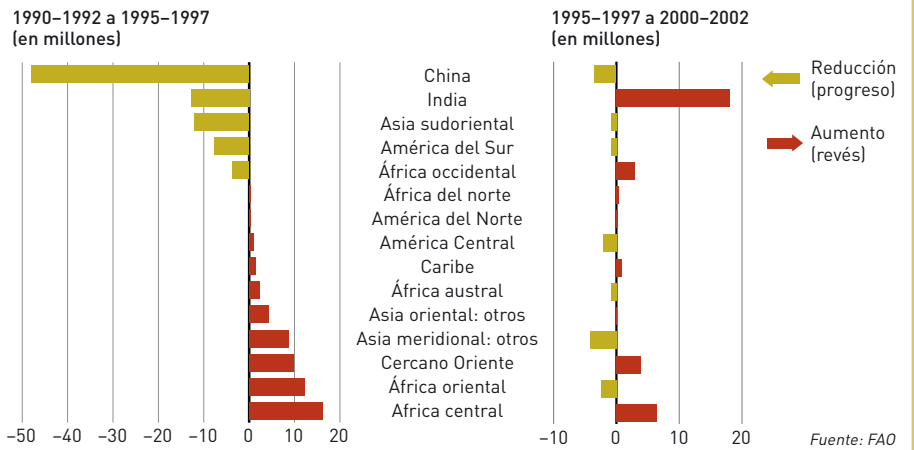
Cambios en la proporción de personas subnutridas en las subregiones en desarrollo



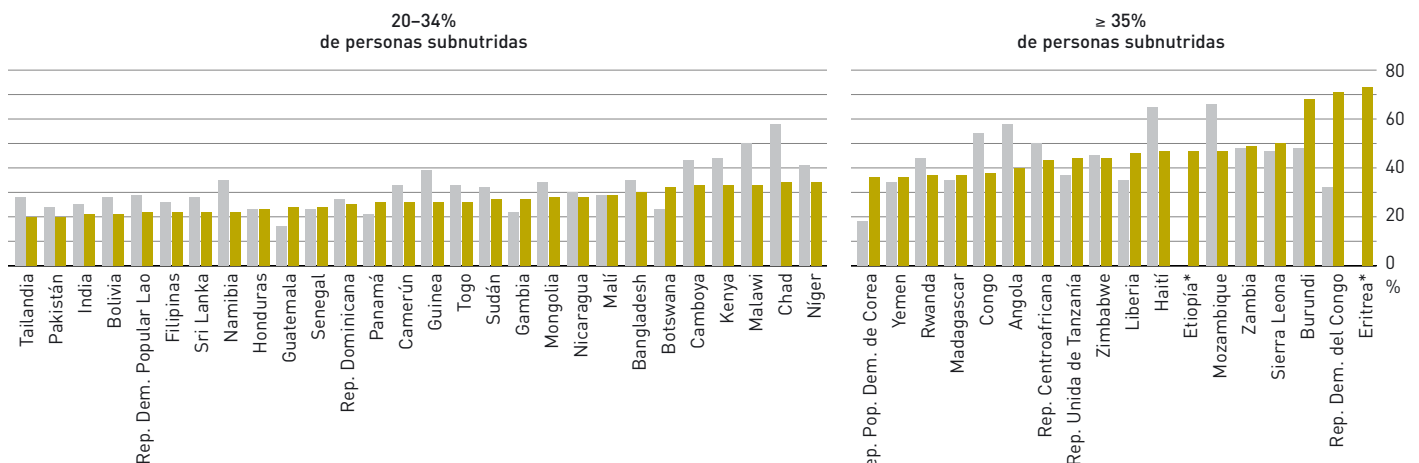
Proporción de personas subnutridas por regiones



Cambios en el número de personas subnutridas en las subregiones en desarrollo



Franjas grises: 1990-1992 Franjas de color: 2000-2002 Países agrupados según la prevalencia de la subnutrición en el período 2000-2002



*Etiopía y Eritrea no eran dos estados independientes en el período de 1990-1992

La subnutrición en el mundo

El coste humano del hambre: millones de vidas destruidas por la muerte y las minusvalías

El hambre y la malnutrición comportan costes muy elevados para las personas y hogares, así como para las comunidades y naciones. La subnutrición y las carencias de vitaminas y minerales esenciales suponen un coste de más de 5 millones de vidas de niños al año y, para los hogares de los países en desarrollo, de más de 220 millones de años de vida productiva de los familiares que mueren prematuramente o sufren discapacidades por culpa de la malnutrición, así como un coste de miles de millones de dólares en pérdidas de productividad y consumo para los países en desarrollo.

El círculo vicioso de las privaciones

Cada año, más de 20 millones de lactantes nacen con insuficiencia ponderal en el mundo en desarrollo. En algunos países, incluidos la India y Bangladesh, más del 30 por ciento del total de recién nacidos sufren dicho problema.

Desde el momento de su nacimiento, la balanza se inclina en su contra. Los lactantes con bajo peso al nacer corren

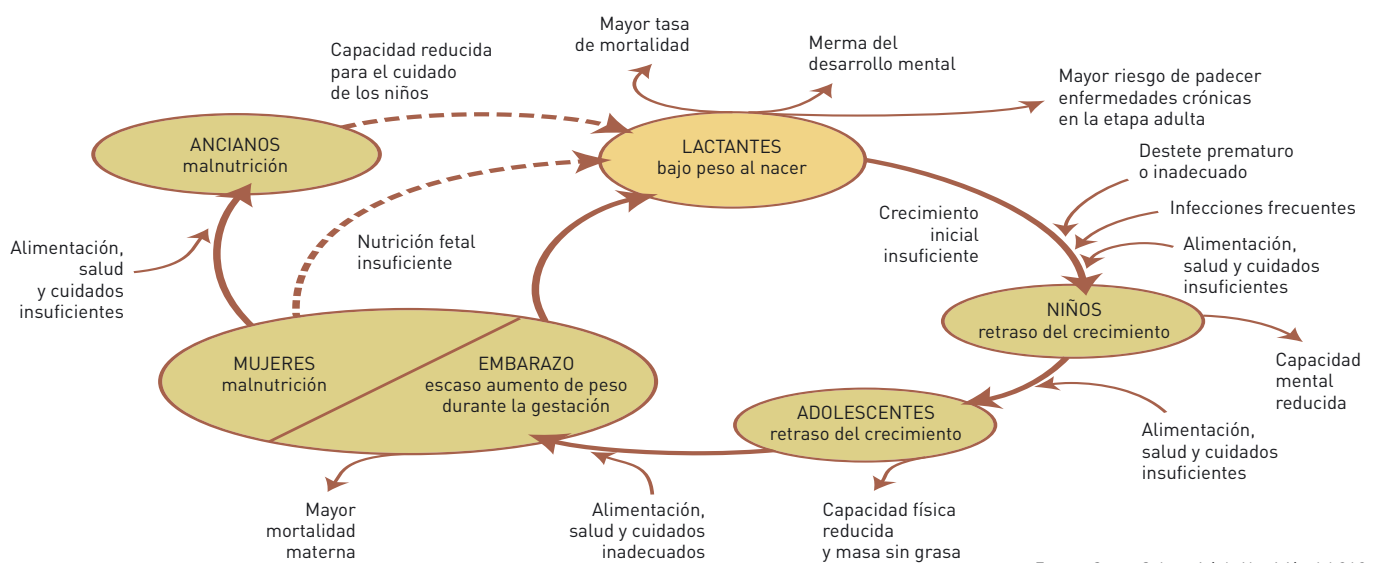
un riesgo mayor de morir durante sus primeros años de vida, de padecer un retraso en su crecimiento físico y cognitivo durante la infancia, de tener capacidades reducidas para trabajar y obtener ingresos en la etapa adulta y, si son mujeres, de dar a luz ellas también a recién nacidos con insuficiencia ponderal (véase el diagrama).

En comparación con los lactantes normales, el riesgo de fallecimientos neonatales es cuatro veces mayor en los lactantes que pesan menos de 2,5 kilogramos al nacer y 18 veces mayor en los que pesan menos de 2 kilogramos. Los lactantes con bajo peso al nacer también sufren tasas notablemente más elevadas de malnutrición y retraso del crecimiento en la etapa superior de la infancia y en la época adulta. Un estudio realizado en Guatemala demostró que los niños de sexo masculino medían 6,3 centímetros menos y pesaban 3,8 kilogramos menos que los niños de su edad cuando llegaban a la adolescencia, mientras que las niñas medían 3,8 centímetros menos y pesaban 5,6 kilogramos menos.

Casi una tercera parte del total de los niños de los países en desarrollo sufre un retraso del crecimiento y su estatura es muy inferior al promedio normal de los niños de su edad, lo que indica una subnutrición crónica. El retraso del crecimiento, al igual que el bajo peso al nacer, ha sido asociado a una mayor incidencia de enfermedades y fallecimientos, así como a una capacidad cognitiva más reducida, a una menor asistencia escolar durante la infancia y a una menor productividad e ingresos más bajos a lo largo de la vida en la etapa adulta.

Cuando se produce un retraso del crecimiento durante los cinco primeros años de vida, los daños en el desarrollo físico y cognitivo del niño suelen ser irreversibles (véase el gráfico). Los costes en cuanto a la merma de la salud y de las oportunidades no sólo se extienden a lo largo de toda la vida de la persona afectada sino también a la de sus generaciones futuras, ya que las mujeres malnutridas dan a luz a recién nacidos con insuficiencia ponderal. El retraso del crecimiento en las madres es uno de los indicadores más seguros de que éstas darán

Repercusiones del hambre y de la malnutrición a lo largo del ciclo de la vida



Fuente: Seres, Subcomité de Nutrición del CAC

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

